HOMBRE JUNTO AL INSOMNIO

CUANDO la noche rinde las huellas y los pájaros
y las cosas anulan su color de costumbre,
el hombre echa a la espalda sus aparejos tristes
y se desplaza inmóvil por todos los caminos.

Ve llegar las ciudades y los besos
con transeúntes ciegos y edades olvidadas.
Y entre vellones rotos
mira caer su cielo.

Por entre oscuras lámparas de miedo
parpadea su albricia desvelada.

La noche tiene tiempo de amontonar los años,
desflorar estaciones y resumir las vidas.

Ídolo solo,
terriblemente solo.

Hay un dolor lejano que se alarga;
que arde en lo más profundo del desvío.
Y entre mares de llama y sacrificio,
su corazón navega a la deriva.

Insomnio:
Aciago imperativo.
Trafagadora soledad del hombre:
Pleito del hombre con el hombre mismo.

La Rioja (Argentina).

ARIEL FERRARO